

María ZOZAYA-MONTES (coord.), *De la sociabilidad al patrimonio material e inmaterial*, Granada, Comares, 2022, 373 pp. ISBN: 978-84-1369-303-3.

La condición humana está ligada al afán de relacionarse con los demás, de tender lazos entre iguales y compartir experiencias vitales. Al referirnos, entonces, a la sociabilidad apelamos a un fenómeno tan antiguo como la civilización que, por otra parte, ha generado alrededor un vasto patrimonio material e inmaterial. Reconocemos actualmente los edificios que albergaron ateneos, casinos o peñas, del mismo modo que deberíamos ser capaces de identificar músicas, hábitos, ritos o emociones que se han fraguado en esos lugares

**De la sociabilidad
al patrimonio material e inmaterial**

María Zozaya
(coord.)



de trato social. El libro que se reseña navega, pues, sobre ese doble plano que recoge su título. Ciertamente el asociacionismo y la sociabilidad cuentan en nuestro país con una sólida literatura científica, a la que ha contribuido la propia coordinadora del volumen, María Zozaya, pero la interesante idea de relacionar el fenómeno con el estudio de lo patrimonial ha sido menos transitada y abre nuevas vías. Nace, por lo tanto, de un planteamiento interdisciplinar, inspirado por el proyecto SocyHume que lidera la profesora de la Universidad de Évora (<https://socyhume.hypotheses.org>). Consulta: 3-1-2024).

En sus casi cuatrocientas páginas se incluyen, amén de la rigurosa introducción, diecinueve investigaciones agrupadas en tres partes. La primera, “Espacios de sociabilidad informal”, se abre con un sugerente texto de Daniel Pérez sobre la noche como experiencia moderna de relaciones a partir del caso asturiano en el que rastrea las tensiones por la apropiación social de los nuevos espacios públicos. Le sigue un trabajo de etnomusicología en torno a los canales orales de transmisión de la música popular que recorre espacios antiguos de convivencia gracias a los cuales se ha conservado un variado patrimonio tangible e intangible y llega a nuestros días con las redes sociales (Leonor Zozaya y José Moltó). La tercera propuesta es una clara apuesta por desbordar el habitual marco contemporaneísta en esta clase de estudios. Francisco Moreno, experto en el mundo morisco, nos lleva al

siglo XVI para descubrir la forma en la que los cristianos nuevos preservaron su cultura en contextos hostiles a través de la “sociabilidad del hogar”, un marco seguro de convivencia. Etnografía y música reaparecen en las páginas siguientes. Milene Russo se ocupa, en portugués, del universo votivo fotográfico del Alentejo, reunido en espacios religiosos que facilitan los encuentros sociales sin los cuales sería imposible decodificar las imágenes. Por otro lado, Guadalupe Mera aborda el baile de las élites madrileñas decimonónicas como rito pautado que conlleva la existencia de un doble patrimonio. Se trata, pues, de una investigación absolutamente coherente con la propuesta del libro y que aporta información relevante. Ambos textos me permiten introducir una reflexión sobre el uso de la fotografía en la investigación histórica. Llama la atención el tratamiento que se ha dado a la imagen, escasa a lo largo de todo el volumen, de tamaño muy pequeño y a una calidad objetivamente mejorable. Puede comprobarse, igualmente, en el capítulo séptimo, firmado por Maria Alexandre y Margarida Reis, sobre sociabilidades populares lisboetas en el XIX y cuya brillantez habría quedado redonda con un tratamiento adecuado de las figuras insertas. Quizás más incomprensible resulta que algunos textos parezcan renunciar a la potencia de la fotografía en la construcción del propio discurso o solo lo hagan accidentalmente. ¿Puede comprenderse la cerámica masónica con solo dos fotos de reducido tamaño en quince páginas? (Pelayo Jardón, cap. 18). Para cerrar este primer bloque regresamos al hilo de la modernidad de la mano del cine. Su vinculación con diversas formas de ocio contemporáneo es el hilo central del análisis realizado –en inglés– por Luis Guadano.

La segunda parte del libro, más extensa, está dedicada a los “Patrimonios cotidianos del espacio público”. Se abre con el mencionado estudio de Alexandre y Reis acerca de la materialidad, memoria y recuperación del patrimonio popular en el barrio de *Mouraria* (Lisboa), en cuya identidad presente se han desterrado los espacios modernos de ocio frente a tabernas y casas de fado. Como puede verse, hay un hilo común a una parte de los textos que pretende subrayar los signos de la modernidad, a veces amenazada no por las lógicas fricciones de su momento, sino por generaciones posteriores escasamente sensibles a su valor documental y patrimonial. Del Atlántico al Mediterráneo. María Ángeles Pérez aborda los cafés barceloneses del siglo XVIII en un sugerente recorrido por el ocio ilustrado que avanzaba el papel tan importante que habrían de jugar estos locales posteriormente. Patrimonio material e inmaterial se dan la mano también en la aportación sobre el teatro de Avelino que presenta Ermanno Batista, importante a la hora de comprender la esencia de las élites locales. También fueron relevantes para esos grupos sociales la existencia de un ocio terapéutico. En torno a los balnearios se articularon desde mediados del XIX nuevos espacios de relación y divertimento, más allá de la faceta meramente curativa. Así lo analiza Inés Antón en la provincia de Alicante, gracias a la riqueza que proporcionan, entre otros, los materiales de *ephemera*. Su acercamiento a los orígenes del turismo y a las transformaciones urbanas que se derivaron es sumamente enriquecedor para comprender la España de la Restauración. De algún modo es posible trazar un nexo temático con los sanatorios portugueses para la tuberculosis de los que se ha ocupado José Carlos Avelãs, aunque las diferencias entre ambas instalaciones curativas sean lógicamente tremendas. Las últimas fueron concebidas, incluso arquitectónicamente, como lugares de control y vigilancia. Programa médico, arquitectónico e ideológico se explican con obvias referencias foucaultianas al poder en la primera mitad del siglo XX. Completan esta parte diversos ámbitos de la sociabilidad cotidiana y festiva. Nos referimos, en primer lugar, a los mercados de abasto en perspectiva comparada (Estremoz y San Francisco de Jaén) que nos propone Sheila Palomares. En segundo lugar, las corridas de toros, interpretadas por José Rodrigues como una sociabilidad ritual específica del sur en un sentido amplio atendiendo, igualmente, a lo sensorial; y, finalmente, lo que Samira Bueno denomina sociabilidad cotidiana para

adentrarse en el urbanismo de Brasilia a partir de su plan piloto de 1960. Rodrigues y Bueno han escrito sus respectivas investigaciones en portugués.

Cinco capítulos integran la última parte, titulada “En los espacios de la sociabilidad formal”, y que presta una singular atención a un objeto clásico en los estudios del fenómeno asociativo, la masonería (que tantos frutos ha dado bajo el impulso, entre otros, de Ferrer Benimelli). Así, Manuel Según se ocupa de la reconstrucción de las logias madrileñas en el primer cuarto del XX tras la crisis finisecular. Contrastando con el contenido más inmaterial y social de este texto, la aportación de Pelayo Jardón dirige el foco de la conexión masónica hacia lo matérico. Ya he mencionado anteriormente este texto por la casi ausencia de documentación fotográfica, aunque ello no invalida la novedad del texto al rastrear otro tipo de fuentes. Finalmente, Yván Pozuelo reivindica la recuperación del patrimonio masón destruido durante el franquismo como ejercicio de memoria histórica. Lo hace a través de su presencia en los puertos, siguiendo una línea de trabajo que el autor desarrolla desde hace años. Aparte de la masonería, hay que fijarse en entidades asociativas muy diferentes. Las hermandades y cofradías fueron instituciones seculares de la piedad popular que se vieron “acorraladas” durante el tránsito al régimen liberal, según la expresión usada por Miguel L. López. Por un lado, los cambios en la religiosidad derivados del prisma ilustrado y, por otro, el claro choque con la cultura liberal, acabaron liquidándolas de la España decimonónica. Finalmente, debe mencionarse la que considero una de las aportaciones más destacables del volumen. Ramón Arnabat y Xavier Ferré ofrecen un recorrido por el ateneísmo catalán entre 1836 y 1936. Solventes estudiosos del fenómeno asociativo, suministran datos y vías de análisis para entender mejor el movimiento en Cataluña, la región española con más asociaciones en términos absolutos y relativos. Coherente con nervio de la obra colectiva que estamos reseñando prestan atención tanto al patrimonio material, como al inmaterial a través de la educación, la cultura y la comunidad política que estas asociaciones generaron para remarcar, finalmente, el concepto de memoria cívica o memoria colectiva que también ha estado presente en otras páginas del volumen.

En suma, estamos ante una obra colectiva de gran interés y que viene a sumarse a otras novedades recientes en un campo historiográfico que sigue dando sus frutos con enfoques diferentes. Cítense, solo a modo de ejemplo, el reciente trabajo coordinado por Raquel Sánchez y David San Narciso, *Con pase y de etiqueta: Elites y sociabilidad en la España del siglo XIX* (U. de València, 2023) o el preparado por Coro Rubio para un ámbito más restringido, *Espacios de sociabilidad, espacios de identidad. País Vasco, 1875-1936* (PUF, 2023).

En el “debe” de la publicación y, más allá de mis reticencias por la ausencia o el uso pacato de la fotografía, creo que debería mencionarse el hecho de que algunos capítulos abordan el asunto de la sociabilidad muy de manera tangencial o un tanto rígida en relación con el discurso general de sus propuestas. Eso no significa que dichas reflexiones carezcan de interés ni que interfieran en el valor de una obra que, al igual que todas las misceláneas, es necesariamente diversa.

Rafael VILLENA ESPINOSA
Universidad de Castilla-La Mancha
rafael.vespinosa@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-7006-7492>